

## Capítulo VII

---

*Evolución de los secanos:  
la expulsión de los cereales  
por los cultivos arbóreos  
y arbustivos*

---



La orientación comercial de los secanos fue anterior en el tiempo a la de los regadíos, por lo menos así parece indicarlo el hecho de que el viñedo haya sido desde la segunda mitad del XVIII hasta comienzos del XX el principal cultivo comercial y que todavía hoy venga a suponer para los secanos lo que el naranjo es para los regadíos. Aquella temprana expansión de la vid, unida a la de ciertos cultivos arbóreos como el olivo, el algarrobo y el almendro, todos ellos con una mayor o menor proyección comercial, explica que la superficie dedicada a cereales no superase ya el 50 % cuando se confeccionaron los primeros amillaramientos allá por los años cincuenta y sesenta del siglo XIX, hecho éste que venía a contrastar con aquel 76 % que, si incluimos el arrozal, representaban los cereales en la superficie regada por las mismas fechas.

El panel de los cultivos de secano ha venido evolucionando en los dos últimos siglos según una tendencia cada vez más acusada al abandono de los cereales en beneficio de vides y árboles, entre los que se añaden a los ya citados, frutales como el ciruelo, el melocotonero y el albaricoquero, que vegetan perfectamente en suelos profundos y fértiles como los de la Costera, Vall d'Albaida y Valls d'Alcoi sin necesidad de recurrir al riego artificial.

Con arreglo a los datos estadísticos que hemos podido recopilar (cuadro XIII), la superficie dedicada a cereales se ha visto reducida de 244.000 ha. en 1879 a tan sólo 60.000 en el momento actual, en que representan únicamente el 9 % de todo el secano. El hecho de que en 1922 todavía se dedicasen a cereales más de 200.000 ha. nos viene a indicar que el proceso de regresión se ha acelerado en las últimas décadas.

El viñedo mantiene por su parte una posición relativa casi inalterable, siempre en torno a una cuarta parte de la superficie cultivada, si bien su evolución, como veremos en las páginas si-

**Cuadro XIII**  
**DISTRIBUCION DE CULTIVOS**  
**EN LOS SECANOS VALENCIANOS**  
(en hectáreas)

|                    | 1879           |    | 1922           |    | 1982           |    |
|--------------------|----------------|----|----------------|----|----------------|----|
|                    | Hectáreas      | %  | Hectáreas      | %  | Hectáreas      | %  |
| Cereales .....     | 244.000        | 49 | 212.000        | 32 | 60.000         | 9  |
| Vid .....          | 114.000        | 23 | 158.000        | 24 | 170.000        | 25 |
| Olivo .....        | 62.000         | 12 | 82.000         | 12 | 104.000        | 16 |
| Algarrobo .....    | (1)            |    | 136.000        | 20 | 102.000        | 15 |
| Almendro .....     | (1)            |    | 25.000         | 4  | 120.000        | 18 |
| Otros .....        | 81.000         | 16 | 51.000         | 8  | 114.000        | 17 |
| <b>TOTAL .....</b> | <b>501.000</b> |    | <b>664.000</b> |    | <b>670.000</b> |    |

(1) Incluido en «otros».

Fuente: DGC (1879), JCA (1922) y SGT del Ministerio de Agricultura (1982).

guientes, ha sido mucho más accidentada de lo que estos simples datos parecen reflejar.

La superficie arbolada ha sido la que más ha crecido, pasando de 143.000 ha. en 1879 hasta las 440.000 de 1982, lo que viene a representar nada menos que los dos tercios de toda la superficie de secano, que se ha convertido así en un verdadero «secano arbolado». Los árboles más extendidos son el almendro, el olivo y el algarrobo, si bien el conjunto de frutales de fruta blanda (melocotoneros, ciruelos y albaricoqueros) suman conjuntamente una superficie tan extensa como cualquiera de los tres anteriores y representan mucho más desde el punto de vista del valor de la producción (fig. 20 bis).

En las páginas que siguen trataremos con más detenimiento la evolución del olivo y del almendro, el primero como ejemplo de cultivo con grandes dificultades y situación de estancamiento, y el segundo como cultivo en acelerada expansión por su mayor rentabilidad.

# **EVOLUCION Y ESTRUCTURA DEL SECANO EN EL PAIS VALENCIANO**

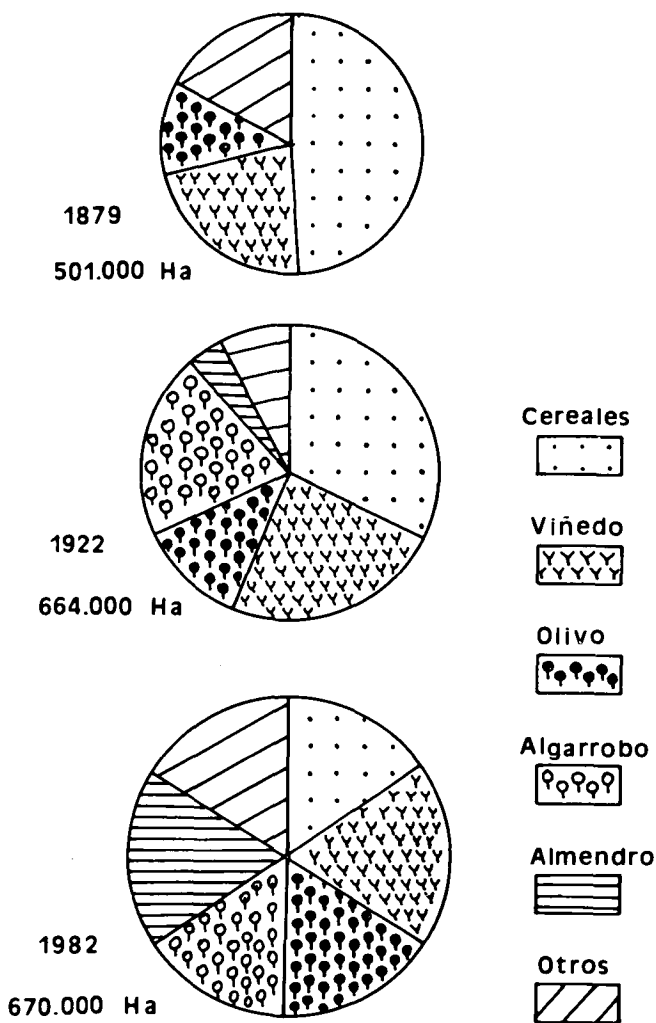


Fig. 20 bis

## 7.1. EL OLIVO

Con ser el olivo un árbol típicamente mediterráneo, el País Valenciano ha arrastrado siempre una secular escasez de aceite, viéndose obligado a recurrir a las importaciones. A finales del siglo XVIII los centros de abastecimiento eran Andalucía, el Bajo Aragón, Tortosa y Mallorca. A lo largo del siglo XIX la producción global de aceite valenciano parece que no se incrementa de forma notable, y, eso sí, a un ritmo inferior al del crecimiento demográfico, por lo que el déficit interior aceitero se irá incrementando cada vez más. A nivel comarcal las mutaciones son mayores ya que se experimenta una migración del olivo desde las comarcas litorales hacia el interior y desde los regadíos a los secanos.

A finales del siglo XVIII las estimaciones sobre la producción total aceitera oscilan entre los 69.000 qq. de Tomás Ricord y los 145.000 qq. de Cavanilles. La estimación de Ricord, muy baja, es de tipo global y la realizó en 1793, después de dos años muy malos de cosecha: la de 1789 por los «yedros» y la de 1791 por los hielos <sup>168</sup>. La de Cavanilles es la suma total de los datos extraídos a nivel municipal durante su largo viaje de tres años y parece que se refieren a una cosecha tipo medio, aunque sospechamos que abultada.

Todo parece indicar, si se repasan las publicaciones y archivo de la Sociedad Económica de Valencia, que la propagación del olivo fue constante en la primera mitad del siglo XIX, a pesar de la aguda crisis agraria que siguió a las guerras napoleónicas y que hizo descender la producción valenciana a tan sólo 22.862 qq. de aceite en el año 1818 <sup>169</sup>, posiblemente la cosecha

---

<sup>168</sup> Ricord, Tomás: *Noticia de las varias... producciones del Reino de Valencia en 1791*, Valencia, 1793, p.

<sup>169</sup> AHN, Madrid, Consejos, leg. 1.346.

más baja del siglo a juzgar por los precios que aquel año alcanzó el aceite y que comentamos en otro lugar. En 1841, y en una mirada retrospectiva, el conde de Ripalda comenta el desarrollo alcanzado por el olivo en lo que va de siglo, alabando el buen hacer de los podadores de Castalla, que son llamados desde otras comarcas para fomentar el cultivo, y las inversiones en plantaciones de olivos que había efectuado Juan Roca de Togores, uno de los mayores y más emprendedores terratenientes valencianos, en sus posesiones de regadío en Elx y Orihuela <sup>170</sup>. Unos años más tarde, en 1849, será un miembro de la propia familia de los Roca de Togores quien escriba sobre los adelantos y expansión del olivo en toda la provincia de Alicante, casi siempre en regadío o aprovechando las cañadas y lugares de tierras más frescas en los secanos <sup>171</sup>.

En la segunda mitad del XIX el olivo se resiente de la expansión de otros cultivos más rentables desde un punto de vista comercial. Así, se ve desplazado de la Plana de Castellón por el naranjo <sup>172</sup>, y de todos los secanos, en general por la vid. Las heladas de 1861 destruyeron muchos olivos <sup>173</sup>, que no fueron replantados, sino sustituidos por vides <sup>174</sup>. Los testimonios son abundantes: en 1878 es la revista *Los Vinos y los Aceites* quien se hace eco de esta mutación <sup>175</sup> y pocos años más tarde es Manuel Sanz Bremón, agrónomo valenciano, quien informa que los olivos han sido y seguirán siendo sustituidos por la vid, «cuyo equilibrio es más seguro» <sup>176</sup>. Sólo en la provincia de Valencia, la superficie ocupada por el olivo bajó de 37.598 ha. en 1881 a 31.803 ha. en 1888.

<sup>170</sup> Ripalda, conde de: «Mejoras positivas de la agricultura», *Boletín RSEAPV*, I, 1839-41, p. 399.

<sup>171</sup> Roca de Togores, Joaquín: «Memoria sobre... la agricultura... de Alicante», *Boletín del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas*, tomo VI, 1849, página 177.

<sup>172</sup> López Gómez, A.: «Evolución agraria de la Plana de Castellón», *Estudios Geográficos*, 1957, p. 323.

<sup>173</sup> *Boletín RSEAPV*, 1861, p. 328.

<sup>174</sup> *La Agricultura Valenciana*.

<sup>175</sup> *Los Vinos y los Aceites*, 8 de enero de 1878.

<sup>176</sup> Sanz Bremón, M.: *Contestación al interrogatorio... de 1881*, manuscrito conservado en el AMA, Madrid, 257, I, al folio 25.

El *Avance Estadístico de 1888*<sup>177</sup> recoge una serie de datos sobre extensión y producción a nivel de partidos judiciales que nos permiten compararlos, por lo menos en cuanto a producción, con los de 1792 recopilados por Cavanilles. Para todo el conjunto valenciano la producción global apenas si había variado: 162.000 qq. en 1888 por 145.000 un siglo antes, teniendo en cuenta además que en el intermedio se habían incorporado Villena-Sax y Requena-Utiel al territorio valenciano. En 1921, a pesar de las transformaciones interiores, la producción de aceite seguía estancada en 161.199 qq.<sup>178</sup> La protección oficial y la ruina del viñedo permitió que en los años veinte y treinta el olivo alcanzase cierta expansión en comarcas interiores, pero tras las heladas de 1946, 1957 y 1971 se convirtió en un cultivo marcadamente regresivo.

Dentro de este estancamiento que denotan las cifras globales, cabe puntualizar las migraciones sufridas por este cultivo, que son exponente del interés o desinterés comercial que en cada momento y comarca pudo ofrecer a los agricultores. A finales del XVIII, siguiendo a Cavanilles, el olivo se cultiva preferentemente en tierras relativamente próximas a la costa, pocas veces más allá de los 40 km. del mar, y casi siempre por debajo de los 400 m. de altitud. Las comarcas que podríamos calificar de olivareras, en cuanto ofrecían un excedente comercializable, eran *els Corredors del Maestrat* (Sant Mateu, Alcalà, la Salzedella, Vilafamés, etc.), comarca que desde el punto de vista olivarero podemos considerar como prolongación meridional de Tortosa, a cuyo obispado pertenecían además estas tierras valencianas. Una segunda comarca olivarera estaba en *la Plana de Castellón* (Nules, Onda), esta vez ocupando buena parte de terrenos de regadío, como sucedía algo más al Sur, aunque a menor escala, en los alrededores de Sagunt. En la parte central, sin alcanzar nunca la intensidad de las tierras septentrionales, la producción olivarera era excedentaria en el *Camp de Llíria*, el *Pla de Quart* y *la Vall dels Alcaláns*, zonas dispuestas en forma de abanico al W de la ciudad y huerta de Valencia, centro consumidor de aque-

---

<sup>177</sup> Junta Consultiva Agronómica: *Avance estadístico... del olivo en España, 1888*, Madrid, 1891.

<sup>178</sup> Junta Consultiva Agronómica: *El aceite de oliva*, Madrid, 1923, pp. 240-252.



llos excedentes comercializables. Importante era también la producción en los valles de Montesa y Albaida, así como en el Comtat de Conçentaina y en el Marquesat de Dénia. Sin embargo, era ya en los regadíos meridionales de Elx, Callosa del Segura y Orihuela en donde radicaba la única comarca olivarera capaz de igualar la producción de la Plana y els Corredors del Maestrat.

A lo largo del siglo XIX, como luego también en el XX, hay una clara emigración del olivo hacia las tierras interiores, hasta alcanzar los extremos occidentales y hasta cultivarse por encima de los 800 m. de altitud, aunque, eso sí, aprovechando las solanas de las sierras.

En el tercio septentrional, desde el Riu de la Cénia a la Serra Calderona, se reafirma la comarca olivarera del Maestrat y se aprecia una notable expansión desde el partido de Sant Mateu, capital olivarera, hacia el N por el de Vinaròs y hacia el SW por el de Albocàsser <sup>179</sup>, con un incremento comarcal global del 70 % de la producción entre 1792 y 1921, lo cual no es mucho comparado con la expansión sufrida entre este último año y 1945, en que la superficie dedicada al olivo casi logró triplicarse, al pasar de 13.327 a 32.003 ha. La expansión olivarera fue general por todo el interior: Alcalatén, Alto Mijares y Alto Palancia, aunque no en Els Ports de Morella. Donde más éxito tuvo fue en el Alto Palancia (partidos de Segorbe y Viver), en donde casi se quintuplicó entre 1792 y 1888, y en donde la extensión pasó luego de 5.926 ha. en 1888 a 9.873 en 1922 y a 12.755 en 1945, lo que le convertía en la segunda comarca olivarera, detrás del Maestrat. Como contrapartida descendió la producción en las comarcas litorales de la Plana y el Baix Palancia, sobre todo en el partido de Nules, en el que la producción quedó reducida entre 1792 y 1921 a menos de una cuarta parte, desapareciendo definitivamente como plantación regular en los regadíos, aunque todavía se conservan olivos diseminados siguiendo el curso de las acequias, como en la Huerta de Valencia.

En las comarcas centrales ocurre otro tanto parecido, si bien

---

<sup>179</sup> Vallterra, J. M.: «Memoria sobre los frutos cosechados... en Vinaroz y Albocárcel», *Boletín RSEAPV*, tomo 13, años 1862-63, p. 110: «La vid, el algarrobo y el olivo ocupan la mayor parte del territorio..., aunque el cultivo del olivo es tan inseguro como el trigo»

es en este conjunto —que más o menos equivale a la provincia de Valencia— la producción global se incrementó entre 1792 y 1888 en un 50 %, a diferencia de los tercios septentrional y meridional, en donde se mantuvo estancada. En las llanuras litorales la regresión es general, si bien tampoco era importante su producción en 1792. La excepción la constituye la comarca de la Safor (partido de Gandía), en donde la producción se había duplicado entre 1792 y 1888, gracias a los olivos en regadío, con una densidad de 180 árboles por hectárea, cuando lo normal eran 60 <sup>180</sup>. La expansión más importante tendría lugar en el Camp de Llíria y en los Serranos (partidos de Llíria, Villar y Chelva), formando un mismo conjunto olivarero con 10.223 ha. en 1888, la tercera parte de la provincia de Valencia. También fue notable el avance en el valle de Ayora, en Enguera y en Ontinyent, especialmente en el partido de Enguera, que se convertiría, ya en el siglo XX, en el inmediato seguidor al de Sant Mateu, en cuanto a superficie olivarera.

En las tierras meridionales la producción global descendió en una cuarta parte entre 1792 y 1888, para mantenerse luego estancada hasta los años veinte, en que experimentó un alza importante, aunque luego volviera a decaer. En el XIX, los descensos más sobresalientes tuvieron lugar en el Marquesat de Dénia (términos de Pego y Dénia), en el Vinalopó Medio (Novelda y Monòver), en el bajo Segura (Orihuela y Dolores) y, sobre todo, en el Baix Vinalopó (Elx), en donde la producción quedó reducida a menos de un quinto. Como compensación, el olivo invadía el Alto Vinalopó (Villena), en donde era prácticamente desconocido durante el XVIII <sup>181</sup>, de tal manera que a comienzos del siglo XX formaba, junto con su comarca vecina dels Valls d'Alcoi, la zona con mayor superficie e intensidad oleícola de toda la provincia de Alicante (fig. 21).

---

<sup>180</sup> Sanz Bremón, M.: *Contestación al interrogatorio... de 1881*, op. cit., folio 24.

<sup>181</sup> García Martínez, S.: «Riegos y cultivos...», op. cit., p. 305.

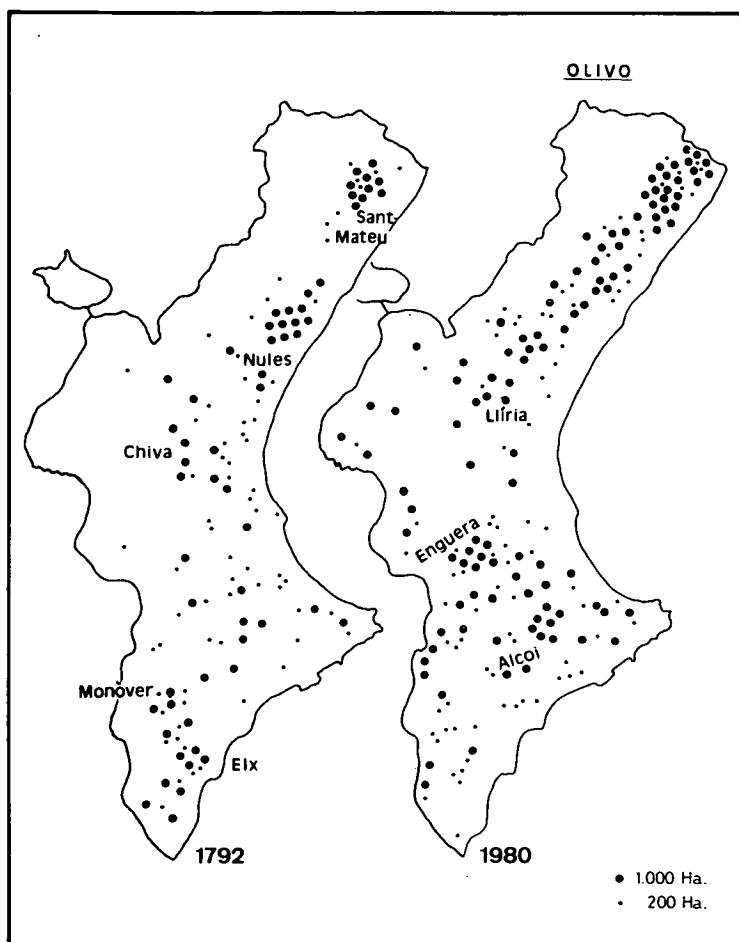


Fig. 21

OLIVO

## **7.2. EL VIÑEDO: EL GRAN CULTIVO DEL SECANO VALENCIANO**

La evolución seguida por el viñedo valenciano en los últimos doscientos años ha sido un fiel reflejo de la demanda internacional de productos vitícolas, ya fuera aguardiente en el siglo XVIII, ya pasa y vino en el XIX. Por ello, de la misma forma que estos productos representaron en el comercio exterior más de la mitad de todas las divisas hasta 1920, también el cultivo del viñedo alcanzó una extensión que jamás había alcanzado ni ha vuelto a alcanzar cultivo alguno (excepto los cereales) en la historia de la agricultura valenciana. Las 260.000 ha. de viñedo contabilizadas a finales del XIX representaban más del 25 % de todas las tierras labradas (incluidas las de regadío) en el País Valenciano, de manera que se puede afirmar que el viñedo fue para el siglo XIX valenciano lo que los agrios están suponiendo para el siglo actual.

En la formación del viñedo valenciano se pueden distinguir cuatro etapas históricas bien definidas: la del autoconsumo y los vinos de calidad (1564-1750), la del aguardiente (segunda mitad del siglo XVIII), la de la exportación masiva de pasas y vino (siglo XIX) y la etapa posfiloxérica (de 1910 a nuestros días). Tanto su evolución como las propias migraciones internas del cultivo desde las tierras litorales hacia el interior han estado orientadas por las exigencias de la comercialización y los medios de transporte, y por su mayor o menor rentabilidad con respecto a otros cultivos en cada medio geográfico y en cada momento histórico.

### **7.2.1. Primera etapa: autoconsumo y vinos de calidad, 1564-1750**

Esta primera etapa se caracteriza por el cultivo generalizado de la vid en todos los rincones de la geografía valenciana, pero sin sobrepasar casi nunca las necesidades de cada pueblo en cuestión. A ello ayudaban las dificultades para el tráfico de vinos; dificultades que emanaban tanto de la deficiencia de los medios de comunicación y transporte, cuanto de la propia legis-

lación vigente, mediante la cual cada pueblo protegía la producción local por medio de prohibiciones o fuertes derechos de entrada del vino forastero <sup>182</sup>.

Sólo en torno a los grandes núcleos de población y de los puertos con privilegio para embarcar vino podían formarse viñedos regularmente intensos. El panorama que nos describe Martín de Vicianá en 1564 <sup>183</sup> así parece confirmarlo: los mayores viñedos se localizaban en torno a las ciudades episcopales como Orihuela y Segorbe (viñedos en Jérica), grandes centros comarcales como Xàtiva (viñedos en Benigànim), en las cercanías de la capital, Valencia (viñedos en el Pla de Quart), y en torno a los puertos de la Orden de Montesa, en el Baix Maestrat (Benicarló-Vinaròs), y de Alicante. Los primeros vinos de calidad surgirían precisamente en relación a los puertos de embarque y a la demanda que de los mismos realizaba la marina y los mercados del norte de Europa. En ambos casos se pedían vinos de alta graduación capaces de soportar las largas travesías marítimas y el tiempo sin acedarse. Así surgieron los vinos *Carlón* (Benicarló) y *Fondellol* (Alicante), de cuyo comercio ya nos ocupamos en otro momento. En el resto de Valencia se elaboran vinos comunes para consumir en el año, aunque también surgieron vinos de aperitivos o postre, como los de Torrent y de Portaceli <sup>184</sup>.

El cultivo de autoconsumo era lo más frecuente, y sólo en el caso de la ciudad de Valencia podía hablarse de un mercado suficiente como para suscitar excedentes en las comarcas circundantes.

### 7.2.2. Segunda etapa: la expansión motivada por el aguardiente, 1750-1800

La demanda de aguardientes por parte de los países europeos a partir de 1750 y la crisis vitícola que sufría en aquellos

---

<sup>182</sup> Piqueras Haba, J.: *La vid y el vino en el País Valenciano*, 1981.

<sup>183</sup> Viviana, Martín: *Crónica de la inclita y coronada ciudad de Valencia, 1564*, edición facsímil, Valencia, 1972, tomo III.

<sup>184</sup> Valcárcel, J. A.: *Agricultura general... 1765*, p. 206.

momentos Francia, que habría sido el principal abastecedor, originó una oleada de plantaciones por parte de los agricultores valencianos. En menos de tres decenios la producción de vino se triplicó, alcanzando a finales del XVIII un volumen superior a los 800.000 hl.<sup>185</sup>, que suponían casi 100 l. por habitante (algo similar a la actual media española) y que rebasaban plenamente los límites de la agricultura de subsistencia. Las principales comarcas de finales del XVIII aparecen ordenadas en clara dependencia de los medios de transporte y de los puertos de embarque. No es de extrañar que los mayores productores de vino sean el Baix Maestrat (en torno a los puertos de Vinaròs-Benicarló), el valle del Palancia (Grau de Sagunt), el Camp de Llíria y el Pla de Quart (Grau de Valencia) y el Vinalopó (puerto de Alicante). Menor importancia tenía entonces la Vall d'Albaida y prácticamente nula era la de Requena-Utiel, y en ambos casos padecían de malas comunicaciones y estaban alejadas de los puertos de embarque. En el Marquesat y en la Marina (puertos de Dénia, Altea y la Vila-joiosa) empezaba a cobrar fuerza la exportación de pasas, reservándose para la producción de vino el equivalente a entre 30 y 40 l. por habitante y año, media que podríamos considerar como normal en el consumo valenciano de la época y que suponía la excedencia de casi 500.000 hl. para todo el antiguo Reino de Valencia, de los que más de dos tercios eran convertidos en aguardiente para su exportación<sup>186</sup> y el resto se expedía en forma de vino.

En resumen, a finales del XVIII la viticultura es ya un cultivo más comercial que de subsistencia y venía a ocupar del orden de las 57.000 ha. de superficie, lo que le convertía en el más extendido después de los cereales.

### 7.2.3. Tercera etapa: la gran expansión, 1854-1900

La primera mitad del siglo XIX puede considerarse como de transición, pero teniendo en cuenta que el viñedo valenciano no

<sup>185</sup> Cavanilles, 1794: la producción total era de 833.000 hl.

<sup>186</sup> Ricord, Tomás: *Noticia de las varias y diferentes producciones del Reino de Valencia en 1791*, Valencia, imp. de Benito Monfort.

dejaba de crecer y que hacia 1850 contaba ya con poco menos de 100.000 ha., incluidos Villena y Requena-Utiel, que no estaban en la relación de Cavanilles por no ser del Reino de Valencia. Los datos estadísticos no pueden ser más elocuentes: en 1859, hasta 124.552 ha. de viñedo, 247.423 en 1889 y 259.896 en 1902 <sup>187</sup>.

Las razones de esta expansión fueron de tipo coyuntural, según la suma de varios factores que se aunaron para colocar a la viticultura valenciana en una situación privilegiada y distinta a la de la mayor parte de Europa y, sobre todo, de la de otras zonas vitícolas españolas que pudieran haberle hecho competencia: Cataluña y Rioja. Entre 1850 y 1900 se registran en toda Europa dos crisis de producción vitícola en las que el País Valenciano no se vio afectado más que de rechazo y para bien. La primera fue la crisis del *oidium*, enfermedad criptogámica descubierta en Londres en 1845, que destruyó los viñedos de Inglaterra, Prusia y la cornisa cantábrica peninsular, entre otros, e hizo descender en gran medida la producción de los de Francia, Suiza, Alemania, Italia, Cataluña y Rioja desde 1852 a 1862. Los viñedos valencianos apenas si sufrieron los efectos del *oidium* más que en algunas viñas expuestas a la humedad (la Safor y los parrales de la Ribera) y se beneficiaron en cambio de la fuerte demanda y de los precios altos (en 1854 subieron de 4 a 12 reales por cántaro y se mantuvieron altos hasta 1862). Una oleada de plantaciones afectó a todas las comarcas valencianas, especialmente a las del Vinalopó (bien equipada de caminos y con ferrocarril Madrid-Alicante desde 1858) y a las de Chiva y Requena-Utiel, favorecidas por la carretera de las Cabrillas, terminada en 1845, que les facilitaba el transporte hasta el puerto del Grau de Valencia. Calculamos que se plantaron en aquellos años del orden de 50.000 ha. de nuevos viñedos, a costa de otros cultivos y baldíos, como recuerda un periodista de la época en 1865: «roturaron montes, arrancaron seculares algarrobos y olivos y poblaron de vides toda la extensión de nuestro país hasta varios terrenos de regadío» <sup>188</sup>.

La segunda crisis europea, más larga y dañina, fue la provo-

<sup>187</sup> Ministerio de Fomento: *Anuario Estadístico de 1859*.

<sup>188</sup> *La Agricultura Valenciana*, revista quincenal, Valencia, 8 de septiembre de 1865.

cada por la *filoxera*, enfermedad detectada en Charentes (Francia) hacia 1868 y que desde 1877 empezó a destruir sistemáticamente todos los viñedos de Francia, Alemania, Italia y España, en una acción devastadora que duró hasta los años veinte, siendo precisamente los valencianos los últimos viñedos en ser afectados. La producción francesa, del orden de los 55 millones de hectolitros en los años anteriores a la filoxera, descendió a 26 en 1879 y se mantuvo en torno a los 35 por lo que quedaba de siglo <sup>189</sup>. Francia tenía, pues, un déficit de 20 millones que sólo las importaciones desde España podía paliar por el momento. El viñedo catalán era el principal abastecedor de Francia, pero también en Cataluña había entrado la filoxera, que destruyó entre 1878 y 1899 nada menos que 237.649 ha. de las 403.305 con que contaba antes de la enfermedad.

Otro competidor, más de las pasas de Dénia que del vino común valenciano, era el viñedo de Málaga y del resto de Andalucía, pero de sus 159.690 ha. de 1878 había destruidas 144.942 en 1899 <sup>190</sup>. La demanda exterior de vino y pasas se centraba, por tanto, en el País Valenciano, en donde los primeros brotes filoxéricos no fueron detectados hasta el año 1900 y en donde la propagación de la enfermedad fue tan lenta, sobre todo en las grandes comarcas vinícolas del interior (Vinalopó y Requena-Utiel), que daba tiempo a reconstruir los viñedos, sin que hasta 1915 se apreciase una fuerte disminución en la producción global <sup>191</sup>.

La mejor época, en razón a los precios pagados por el vino y al ritmo creciente de la demanda exterior, fue la que medió entre 1877 y 1892, reflejada en las 80.000 ha. que se plantaron entre 1877 y 1889. A ello ayudó la crisis por la que atravesaban en España otros cultivos, como los cereales de secano y el olivo. Según el *Avance Estadístico de 1889* <sup>192</sup>, las comarcas de mayor intensidad vitícola eran las de Requena-Utiel, Vall d'Albaida, Valls d'Alcoi, Alto Vinalopó y el Marquesat de Dénia, en las

---

<sup>189</sup> Dion, Roger: *Histoire de la vigne et du vin en France*, París, 1959, p. 268.

<sup>190</sup> Ministerio de Fomento: *Mapa de la invasión filoxérica en España hasta 1899*, Madrid, 1899.

<sup>191</sup> Janini Janini, R.: *Determinaciones analíticas*, Requena, 1923, p. 3.

<sup>192</sup> Junta Consultiva Agronómica: *Avance estadístico sobre cultivos y producción de la vid en España, 1889*, Madrid, 1891.



cuales el viñedo cubría alrededor de la mitad de toda su área cultivada. En el Baix Maestrat y los Piedemontes del Turia (Carlet, Chiva y Llíria) ocupaba la tercera parte, siendo además particularmente intenso el viñedo de Sagunt, en cuyo término ocupaba más de los dos tercios de la superficie en regadío <sup>193</sup>.

#### **7.2.4. Cuarta etapa: el período posfiloxérico, 1920-1980**

Cuando la filoxera hace su expansión en el País Valenciano, la demanda exterior de vino se halla ya muy disminuida, dado que Francia contaba con un nuevo proveedor: Argelia. Es por ello que ya no existía tanto interés por el viñedo y sí en cambio por el naranjo, las hortalizas, el almendro e incluso el olivo, protegido por las medidas del Gobierno de la Dictadura. Es lógico que la vid perdiera terreno ante el empuje del naranjo, que la expulsó de los viejos regadíos del Camp de Morvedre y la Safor, y que convirtió en nuevos regadíos muchos secanos en donde antes había prosperado la vid, como en el Pla de Quart y en el Marquesat de Dénia. En los Valls d'Alcoi, Alto Palancia y Maestrat fue el olivo el que sustituyó a las vides filoxeradas. El viñedo se refugió en tierras interiores, como Requena-Utiel y el Vinalopó occidental, comarcas en donde nunca dejó de crecer a pesar de la filoxera, y se mantuvo más o menos estable en los Piedemontes del Turia y en la Vall d'Albaida. Hoy da lugar a masas vitícolas muy definidas y concentradas en las cuatro comarcas que acabamos de nombrar, y a los pequeños focos en la Marina-Marquesat y en el Maestrat, cubriendo una superficie total de 185.000 ha., de las que más de 40.000 son de uva de mesa <sup>194</sup> (fig. 22).

### **7.3. EL ALMENDRO: UN CULTIVO DE RECIENTE EXPANSION**

El cultivo del almendro constituye en el momento actual el segundo puntal, detrás de la vid, en los secanos valencianos,

<sup>193</sup> AM Sagunto, apéndice al Amillaramiento de 1894-95.

<sup>194</sup> Piqueras Haba, J.: *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, 1981.

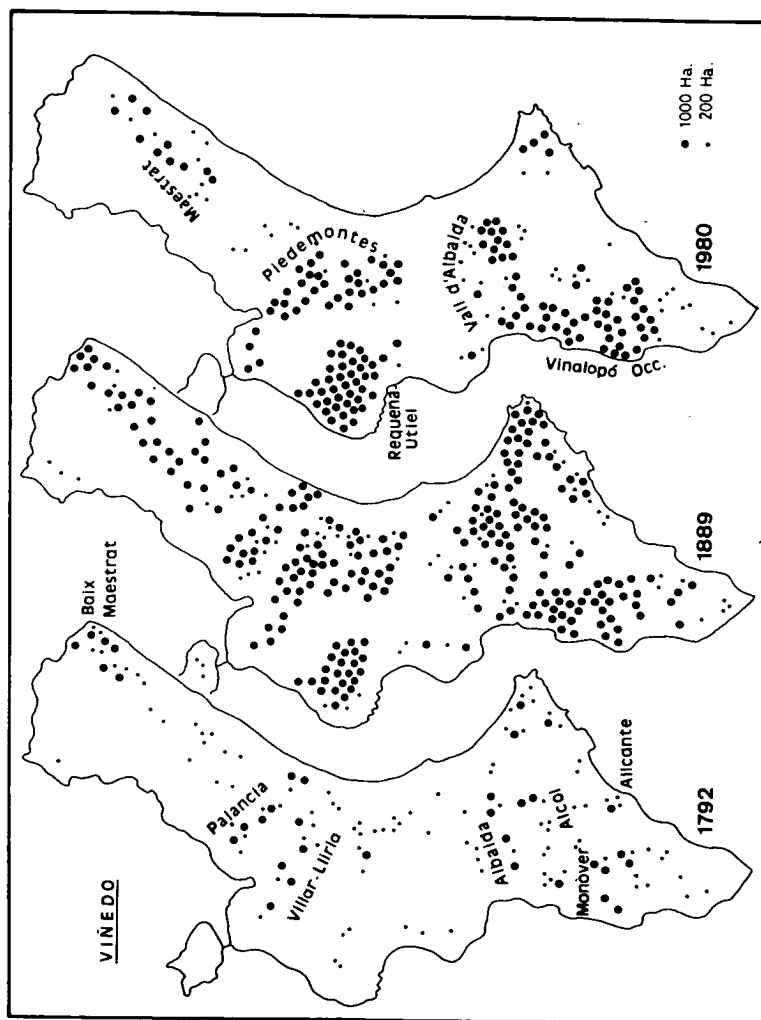


Fig. 22

VIÑEDO

muy por delante, desde el punto de vista económico, del olivo, del algarrobo y de los cereales. En el Baix Vinalopó la mayor parte recibe además la bonificación del riego. Es además un cultivo en expansión, mientras que los otros tres son regresivos. Y es, por último, un cultivo eminentemente comercial.

A pesar de ser ya un árbol al que estamos acostumbrados a ver por toda la geografía valenciana, sin embargo se trata de un cultivo «joven», sobre todo en las comarcas centrales y septentrionales, en las que no ha acabado de imponerse más que ya bien entrado el siglo XX. Es, por tanto, un cultivo, como el naranjo, que ha nacido del nuevo orden comercial valenciano. Pero tampoco se puede decir que fuera un árbol desconocido. Las primeras referencias documentales que hemos encontrado, aunque le suponemos mayor antigüedad<sup>195</sup>, corresponden a la Baja Edad Media, cuando algunos señores, como el de Callosa d'En Sarriá, fomentaban su plantación<sup>196</sup>. El turrón de Alicante (en realidad se hacía casi en todos los pueblos: Novelda, Monòver, Petrer, Xixona, la Vila-joiosa, etc., pues era una artesanía doméstica, como las pasas) era bien conocido en toda España y en Europa en el siglo XVI. En las Cartas de Repoblación inmediatas a la expulsión de los moriscos de 1609, y aunque no suele aparecer en la partición de frutos —porque no se cultivaba en plantaciones regulares, sino en árboles diseminados por ribazos y linderos—, sí que se hace hincapié en fomentar su cultivo. Así, en Negrals (Marquesat de Dénia) la Carta de 1611 obliga a los vasallos a que planten cada uno en su heredad «cascún any dues plantes, la una de ametler y l'altra de morera»<sup>197</sup>. En Monòver eran en cambio los propios vasallos los que solicitaban una ayuda monetaria a su señora, la marquesa de Melito, para realizar plantaciones de almendros<sup>198</sup>.

El mismo desarrollo del comercio internacional en los siglos XVII y XVIII fomentó las exportaciones de almendra hacia la Eu-

---

<sup>195</sup> Chabas, R: «La carta puebla de Negrals», *El Archivo*, tomo IV, Dénia, 1890, página 338.

<sup>196</sup> Quereda Sala, J: *Comarca de la Marina*, Alicante, 1978, p. 104.

<sup>197</sup> Chabas, R: «La carta puebla de Negrals», *El Archivo*, tomo IV, Dénia, 1890, página 338.

<sup>198</sup> AM Monòver, actas 1634-35, fols. 68-69: piden la ayuda de «cinco reales por cada mil plantas de viña y por cada almendro y morera que salga».

ropa septentrional, aunque la expansión del cultivo del almendro en la fachada mediterránea desde Dénia hasta Cartagena venía motivada también por el consumo interior de almendra y por la demanda de los fabricantes. No hay que perder de vista que la misma expansión del almendro en el Camp de Tarragona (350 km. más al N) durante el siglo XVIII la explica Pierre Vilar por la demanda que, a través del puerto de Salou, hacían los fabricantes de turrón de Xixona, Alicante y Cartagena <sup>199</sup>. Si la demanda de almendra para turrón promovía plantaciones en Tarragona, más fácilmente podía promoverlas en las mismas tierras alicantinas. El caso de Novelda puede ser ilustrativo: de los «Estados de frutos y manufacturas» de 1788 y 1800 se desprende que la cosecha local rondaba en torno a las 2.000 arrobas (sin cáscara), «de las que 1.000 se convertían en turrónes para Madrid, Castilla y Andalucía, y otras 1.000 se introducían en la huerta de Alicante, Petrel, Agost y otros pueblos circunvecinos, para invertirla en otros turrónes» <sup>200</sup>. La cosecha de toda la zona almendrera a finales del XVIII era de 60.000 arrobas anuales —deducidas de Cavanilles—, de las que a exportación no se destinaba sino una cuarta parte (14.410 arrobas), de donde suponemos que las fábricas de turrón eran las principales demandantes del producto. Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XIX para conocer una exportación realmente voluminosa.

La evolución seguida por el cultivo del almendro durante el siglo XIX y buena parte del XX es difícil de estimar a nivel estadístico, dado que, por su carácter disperso, no ha sido considerado como cultivo diferenciado en las estadísticas a nivel municipal más que ya en la década de los setenta del presente siglo. Unicamente para el caso de la provincia de Alicante hay una relación a nivel municipal realizada hacia 1910 y reproducida por Figueras Pacheco <sup>201</sup>. En los *Avances* que la Junta Consultiva Agronómica publicara en el último tercio del XIX y primero del

<sup>199</sup> Vilar, P: *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, Barcelona, segunda edición, 1975, tomo III, p. 356.

<sup>200</sup> Herrero Jover, P: *Aproximación a la historia de Novelda*, Novelda, 1978, pp. 80 y 82.

<sup>201</sup> Figueras Pacheco, F: *Provincia de Alicante*, volumen correspondiente dentro de la *Geografía General del Reino de Valencia*, dirigida por F. Carreras Candi, Barcelona, sin fecha.

actual, sólo encontramos estimaciones muy someras y poco fiables, unas veces a nivel provincial, otras a nivel de partido judicial. Así, el Avance de 1922 calcula para Alicante 6.000 ha. de almendros en plantación y otras 4.000 que ocuparían los árboles en diseminado si se concentrasen, cuando en el recuento de 1910 hemos obtenido 18.505 ha. El mismo Avance de 1922 estima la superficie de almendros para Castellón y Valencia en 4.095 y 3.000 ha., respectivamente, lo que suma un total de 25.000 ha. para el País Valenciano <sup>202</sup>. En 1934 esta superficie había ascendido a 40.506 ha. <sup>203</sup> y en el momento actual (datos de 1976) alcanza ya las 109.283 ha., de ellas unas 6.000 en regadío, repartidas, ahora sí, por toda la geografía valenciana (figura 23). Destacan, junto a las comarcas tradicionales como la Marina (12.835 ha.), Xixona (7.756) y Baix Vinalopó (5.724), otras como el Bajo Segura (11.550), en el Sur; Requena-Utiel (7.244), en el Centro-Oeste, y Alto Palancia (8.842) y Maestrat (18.000), en las tierras septentrionales <sup>204</sup>.

## CONCLUSIONES GENERALES

1.<sup>a</sup> En la evolución reciente de la exportación agraria valenciana hay que distinguir dos períodos: el primero, que cubre el siglo XVIII y primera mitad del XIX, se caracteriza por la exportación de productos como la seda, el aguardiente y la barrilla (también lana, aunque ésta viniera mayoritariamente de Castilla), que constituyeron el grueso del comercio durante siglo y medio, pero que decayeron hasta desaparecer casi totalmente a mediados del XIX. En este primer período, muy modesto si se le compara con el que le va a seguir, tanto el negocio de la exportación como el transporte marítimo del mismo estuvo predominantemente en manos de forasteros (catalanes, mallorquines, franceses, ingleses, etc.), hasta el punto de que el papel de los va-

---

<sup>202</sup> Junta Consultiva Agronómica: *Avance estadístico de la producción agrícola, 1922*, páginas 312, 323 y 333.

<sup>203</sup> Ministerio de Agricultura: *Anuario estadístico de las producciones agrarias. Año 1934*, Madrid, 1935.

<sup>204</sup> Cámaras Agrarias Provinciales, 1976. Recuento en base a las estadísticas municipales.